

# TEATRO Y PODER EN EL SIGLO DE ORO

Mariela Insúa y Felix K. E. Schmelzer (eds.)





Mariela INSÚA  
Felix K. E. SCHMELZER  
(eds.)

*TEATRO Y PODER  
EN EL SIGLO DE ORO*

Pamplona  
SERVICIO DE PUBLICACIONES  
DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA  
2013

Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 18  
PUBLICACIONES DIGITALES DEL GRISO

Mariela Insúa y Felix K. E. Schmelzer (eds.), *Teatro y poder en el Siglo de Oro*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 18 / Publicaciones Digitales del GRISO.

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

COPYRIGHT:

© De la edición, Mariela Insúa y Felix K. E. Schmelzer.

© De los trabajos, los autores.

© Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

ISBN: 978-84-8081-400-3.

## PODER Y PERDÓN EN LOS AUTOS SACRAMENTALES DE CALDERÓN

*Ramón Moncunill Bernet*  
*Colegio Bell-lloc*

### I. EL AUTO SACRAMENTAL COMO GÉNERO DRAMÁTICO

Calderón encuentra en el auto sacramental, como género dramático, el instrumento más exacto para expresar su concepción del hombre y de la vida.

Distintas, aunque muchas veces complementarias, son las explicaciones que hacen diversos autores —por ejemplo, Morón Arroyo— sobre la función y finalidad de los autos sacramentales. Cilveti, por ejemplo, afirmará:

Calderón ve en el auto sacramental el medio ideal para dar máxima expresión significativa a su comprensión de la cosmovisión cristiana. [...] Tal capacidad está mediatizada por la ideología vigente en su tiempo —religión, filosofía y teología escolástica, monarquía absoluta, código del honor, retórica y mitología clásica y barroca—, por las circunstancias personales y sociales y por su talante creador. [...] presentar el auto de Calderón, prototipo de literatura religiosa, como expresión de libertad por medio del lenguaje verbal y escénico. La tesis es la siguiente: los autos sacramentales de Calderón son otros tantos paradigmas de libertad en la medida en que superan la oposición de ideologías supuestamente irreconciliables (mitología, religión y filosofía paganas, por un lado, y Escritura, padres y teología cristiana, por otro) asimilándolas en unidad significativa de síntesis superior por medio de una ardua y admirable

Publicado en: Mariela Insúa y Felix K. E. Schmelzer (eds.), *Teatro y poder en el Siglo de Oro*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2013, pp. 143-166. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 18/Publicaciones Digitales del GRISO. ISBN: 978-84-8081-400-3.

demostración de la continuidad cultural de lo verosímil maravilloso que dichas ideologías incorporan<sup>1</sup>.

Andrachuk sostiene que no se entiende la aparición de este género dramático sin considerar su relación con el panorama religioso de la época:

La conexión entre la amenaza del protestantismo y la reafirmación de la doctrina de la real presencia [se refiere a la real presencia de Jesucristo en el sacramento del altar] no es fortuita: los herejes negaron, o parecían negar, esta doctrina; los ortodoxos, para probar la ortodoxia, tenían que afirmarla. Y aunque algunos críticos eminentes han negado la importancia de la lucha contra el protestantismo en el desarrollo del auto sacramental, es obvio que sólo se desarrolla dentro de este ambiente de controversia religiosa del siglo XVI<sup>2</sup>.

De hecho, apunta Andrachuk que los autos sacramentales no son simplemente un género literario más, sino que su aparición no se puede desvincular de los condicionantes religiosos de la época. En este sentido hay discrepancias; Wardropper es de la opinión de que los autos no surgieron como respuesta a la reforma protestante ni como arma de combate de la Contrarreforma; Bataillon es de la misma opinión. En cambio, Shumway se decanta por la tesis contraria:

I will supply in passing ample evidence which demonstrates that refuting Protestantism was certainly one of Calderon's purposes. [...] Even in refuting heresy the Autos Sacramentales remain faithful to their name<sup>3</sup>.

Para Rull, la esencia y sentido de los autos sacramentales tampoco cabe desvincularlo de la misma formación religiosa de Calderón<sup>4</sup>. Por

<sup>1</sup> Cilveti, 1997, p. 39. Poco después escribirá: «Para nosotros el auto calderoniano es uno de los ejemplos más aleccionadores de esa perspectiva cultural en la que la teología queda incorporada a la antropología tras conferir a ésta contenido y significado» (p. 51).

<sup>2</sup> Andrachuk, 1986, p. 27. Al hacer mención de que otros autores no comparten esa explicación sobre la aparición de los autos sacramentales en relación con la controversia protestantismo-catolicismo, se refiere, por ejemplo, a Bataillon: «Marcel Bataillon who objected to the "explicación anti-protestante" for two principal reasons: the auto was not imitated in other countries, and references to the Protestant heretics are infrequent in the plays themselves» (Andrachuk, 1985, p. 9).

<sup>3</sup> Shumway, 1981, pp. 347-348.

<sup>4</sup> «Calderón, en su teatro, fundamentalmente en su teatro sacramental, trató de exponer una visión del mundo enraizada en presupuestos teológicos. Esto, en su

eso no sorprende que sea un género genuina y exclusivamente español. Como señala Duarte, los autos se enmarcan en un planteamiento típico de la Contrarreforma católica y responden a una clara finalidad didáctico-catequética:

El tema de todo auto sacramental es la redención humana, aunque los argumentos sean diferentes. La salvación humana se actualiza por medio de la Eucaristía y la presencia de Dios en la Sagrada Forma<sup>5</sup>.

## 2. PODER Y MISERICORDIA DE DIOS. EL TRATAMIENTO DEL PERDÓN

La relación entre naturaleza y gracia, entre libertad del hombre y pecado original está muy presente en los autos sacramentales.

De una parte, Calderón resalta la doctrina de la Iglesia sobre el particular, objetando así las tesis luteranas que marcaban negativamente la naturaleza humana y anulaban la libertad del hombre.

Por otra parte, señala que a pesar de poseer una naturaleza manchada por el pecado, la acción de la gracia y la propia libertad del hombre es capaz de vencer los obstáculos que se le presentan. Hay, por tanto, un mensaje optimista y positivo sobre la antropología humana, que difiere sustancialmente de la concepción pesimista de cuño luterano. De hecho, es importante resaltar —porque implícitamente está también inserto en el mensaje calderoniano— que todo el drama que transmite lo enmarca en el perdón de Dios, en la confianza en su misericordia. Es más, hay en Calderón un mensaje esperanzador: nuestras obras, nuestra vida, nuestro comportamiento no son insignificantes. Estamos llamados, mediante el buen uso de nuestra libertad, a seguir un modelo de conducta: la vida de Cristo.

En *El diablo mudo* y otros autos, Calderón, al hablar de la gravedad del pecado original, alude al hecho de que su importancia se mide en relación con la persona que es ofendida, que es Dios. Es por esto que

---

origen, es debido a dos razones: 1) a la formación teológica del autor, y 2) a su firme convicción de que el mundo se atiene a lo dispuesto en el orden sobrenatural por Dios» (Rull, 1983, p. 759).

<sup>5</sup> Duarte, en el estudio preliminar del auto *Los misterios de la Misa*, 2007, p. 12. También hará mención a que «este género no sólo es un espectáculo teatral, sino que constituye un verdadero género litúrgico en el que se favorece la participación del pueblo en los misterios esenciales de la fe, provocando una adhesión ideológica y espiritual» (p. 10).

una ofensa «infinita», en virtud de quién es el ofendido (Dios), sólo puede ser reparada por Dios mismo, lo cual nos conduce a intuir la necesidad o conveniencia de la Redención obrada por Cristo, Verbo de Dios encarnado, segunda persona de la Trinidad. El mérito infinito de Cristo satisface la maldad infinita del pecado original y de todos los pecados personales<sup>6</sup>:

DEMONIO	Si es infinita la ofensa del Hombre, por lo infinito del objeto, ¿cómo esperas, siendo finito el poder suyo, di, que pagar pueda lo finito a lo infinito?
NAT. HUM.	Fiando de la summa ciencia de Dios que mérito haya tan inmenso que comprenda con lo infinito del precio lo infinito de la deuda, de cuya esperanza está la sacra página llena en tantos lugares como patriarcas y profetas su venida aclaman ( <i>El diablo mudo</i> , vv. 177-193).

Este mismo tema lo menciona Calderón en el auto *Lo que va del hombre a Dios*:

PRÍNCIPE	Tú me debes infinito precio a mí, y a ti te debe el mendigo precio leve. Yo, aunque cobrar solicito, tiempo a la deuda permito. Tú no, luego que me ofendas
----------	--

<sup>6</sup> Esta idea la expone, por ejemplo, Darbord: «La sencillez dramática del auto [se refiere al auto *La vida es sueño*] parece inspirada por una marcada sencillez dogmática. Radica ésta esencialmente en la teoría de la satisfacción, nacida de los versículos del Génesis y desarrollada después: la culpa de Adán fue poca si sólo tenemos en cuenta al pecador. Es inmensa si se considera al ofendido —Dios—. Siendo Dios el agraviado, es la culpa humana infinita y sólo el Verbo encarnado, o sea Cristo [la Sabiduría en el auto], es capaz, por pura misericordia, de satisfacer la deuda» (Darbord, 1985, p. 33).



es fuerza cuando pretendas  
 mis acciones imitar,  
 pues aprendes a cobrar  
 sin que a perdonar aprendas.  
 ¿Estaba más lejos, di,  
 la deuda en que tú vivías,  
 que no la espera que habías  
 ya recibido de mí? (vv. 1985-2009)

La deuda infinita contraída por el hombre ante Dios por su pecado original, será perdonada gracias a la conmiseración y misericordia infinita de Dios. Cuando menciona «infinito precio» hace referencia precisamente a la culpa del hombre como ofensa infinita, por ser Dios el ofendido, ya que la gravedad de la ofensa se mide por la dignidad que ostenta quien la recibe.

En la Loa del auto *El pastor Fido*, encontramos un diálogo entre el Hombre (personaje en ese auto) y la Gracia, con referencia al pecado original, por el cual el hombre pierde la amistad con Dios (vida de la gracia), siendo redimido y salvado por el segundo Adán (Cristo):

GRACIA	Si te acuerdas, Hombre, de que me perdiste, no sólo digo en aquella primera original culpa, con la contraída deuda del primer Adán causada, del segundo satisfecha (vv. 32-38).
--------	---

### 3. REDENCIÓN Y VOLUNTAD SALVÍFICA DE CRISTO

San Pablo, en su primera epístola a Timoteo, escribe: «Todo ello es bueno y agradable ante Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad» (1 Tim. 2, 3). Toda la teología católica se enmarca en esta voluntad salvífica de Dios. Esta doctrina paulina aparece, por ejemplo, en el auto *El arca de Dios cautiva*:

SAMUEL	Alzad del suelo a mis brazos, que Dios no quiere que muera el pecador, sino que viva como se arrepienta (vv. 1090-1094).
--------	---

Estos versos —siguiendo casi literalmente el texto de San Pablo— incluyen el matiz de la necesidad del arrepentimiento del pecador para recibir el perdón de Dios.

Ese hombre, creado libre por Dios, tiene esperanza de salvación, no en virtud de sus propios merecimientos, sino en la confianza de la Redención que nos trae Cristo. Es más, es Dios mismo, la segunda persona de la Santísima Trinidad, Jesucristo, quien por amor, se encarna, asume la propia naturaleza humana y redime al hombre del pecado.

Es Dios quien juzga lo más íntimo de las conciencias de las personas. Por eso, en el auto *Llamados y escogidos*, Calderón nos recuerda el principio teológico de que incluso ni la Iglesia juzga sobre la justificación del hombre, sobre lo más íntimo de la conciencia personal:

ESPOSA	Si viene en gracia o no viene a sentarse hoy en mi mesa, eso, Verdad, él allá lo ajuste con su conciencia. El rey el premio o castigo le dará, pues él penetra lo oculto, mas de lo oculto no puede juzgar la Iglesia (vv. 1208-1216).
--------	---

Esta verdad de fe está en las entrañas de todo el planteamiento dramático de Calderón, en su concepción del hombre, en sus convicciones más profundas. Y esta visión de lo que es el hombre, del sentido de su existencia, de la apertura y la vocación a la que está llamado, le lleva a concebir una antropología profundamente positiva, abierta a la trascendencia. Son abundantes los ejemplos con los que podemos ilustrar este capítulo. En el auto *Los misterios de la Misa*, al narrar el proceso de conversión de San Pablo, camino de Damasco, Calderón ilustra el proceso de conversión que todo hombre ha de hacer. Una conversión que en cada hombre también debe ser un encuentro personal con Cristo. Siguiendo la doctrina paulina<sup>7</sup>, Calderón recordará que la esencia de la vida cristiana la constituye la transformación de uno mismo en la vida de Cristo, vivir en Cristo, de Cristo y por Cristo:

<sup>7</sup> «Vivo autem, iam non ego, vivit vero in me Christus» (Gálatas, 2, 20).

CRISTO	Diciendo:
	¿Pablo, por qué me persigues?
PABLO	Calla, que esa voz me ha muerto. ¡Mas no...! La vida me ha dado, pues iluminado veo a favor de mi fortuna todos los cielos abiertos. Del desbocado caballo de mi arrogancia en el suelo caigo rendido a tu voz, caigo postrado a tu acento.
JUDAÍSMO	¡Pablo!
PABLO	Ya Pablo no soy, ya no vivo yo en mí mismo, porque Cristo vive en mí y en fe de que le obedezco, la pluma con que escribí de nuestra ley los secretos ocuparé en su alabanza, su venida persuadiendo a ti y al mundo y porque de turbado hablar no acierto, he de hablarte por escrito y así una epístola empiezo (vv. 703-724).

Este proceso de conversión implica el reconocimiento del hombre como pecador y la necesidad de la Redención por Cristo. En el auto *Primero y Segundo Isaac*, toma pie de la narración del pecado de Adán, que asume su culpa, que se reconoce pecador y busca el perdón de quien sabe que sólo Él puede perdonarlo:

ADÁN	Pequé, Señor; y pues mi ser no basta a restaurar mi ser, Tú le restaura. Infinita fue mi culpa y así es forzoso que haya satisfacción infinita; y pues yo no puedo darla, lluevan las nubes al justo; dé sus rocíos el alba; y para que al salvador produzga, la tierra se abra.
------	---

ÉL Y MÚSICOS    Pequé, Señor; y pues mi ser no basta  
a restaurar mis ser, Tú le restaura (vv. 1133-1144).

Cristo podía habernos redimido de otro modo. Cualquier acción de Cristo poseía un poder y mérito infinito, y por tanto, redentor. Pero quiso, en su liberalidad y amor, dar su vida hasta la muerte mediante su sacrificio en la Cruz. El valor redentor de la muerte de Cristo en la Cruz lo ilustra Calderón en varios autos, por ejemplo en el auto *El cordero de Isaías*:

FILIPO            fue porque ese triste día  
(si es que así las sombras dejen  
le llame), por destruir,  
con su muerte nuestra muerte  
murió en una cruz clavado  
Cristo, Hombre y Dios de las gentes,  
que es el cordero por quien  
las profecías se entienden (vv. 1827-1834).

La muerte de Cristo restaura la vida para la naturaleza humana vulnerada por el pecado original. Una redención de alcance universal gracias al mérito infinito del sacrificio del Redentor, como lo expone en el auto *El pastor Fido*:

GRACIA            Con esta resignación  
y tu Culpa satisfecha  
con méritos infinitos,  
la Gracia a tus brazos vuelva (vv. 1957-1960).

La misma idea —el alcance y valor universal del sacrificio redentor de Cristo en la Cruz— aparece en el auto *La humildad coronada* cuando el personaje Cedro (símbolo de la Cruz, de Cristo) manifiesta:

CEDRO            Toda la naturaleza  
me desampara y absortos  
todos andan al mirar  
teatro tan lastimoso.  
Con mi sangre iré bañando

todo el orbe porque todo  
sea partícipe de ella (vv. 1175-1181).

Hay en Calderón un posicionamiento claro que desea resaltar lo que será núcleo clave de la concepción teológica de nuestro autor respecto a la teoría del hombre: la misericordia de Dios. El Dios justo, justiciero y vengativo del Antiguo Testamento (presente también en los temas y argumentos, de tipo histórico, de algunos autos sacramentales), cede, da paso, por así decirlo, al Dios clemente y misericordioso del Nuevo Testamento, al Dios encarnado por amor, Salvador y Redentor. Estos versos del auto *¿Quién hallará mujer fuerte?*, lo ilustran:

JAEL                      si eres Dios de las venganzas,  
                                 también Dios de las clemencias (vv. 339-340).

#### 4. MISERICORDIA DE DIOS Y RESPONSABILIDAD PERSONAL

Como acabamos de apuntar en el capítulo anterior, iniciamos un tema que a nuestro juicio representa uno de los pilares sobre los cuales Calderón construye su antropología. Por otra parte, no se trata de una posición de Calderón en exclusiva, ni mucho menos. Responde al núcleo más sólido de la teología católica frente a las tesis luteranas, a la doctrina surgida de Trento que sale al paso de la postura protestante. Toda la pléyade literaria del Siglo del Oro español, en mayor o menor medida —Lope de Vega, Tirso de Molina, etc.— tocará el tema a fondo. La doctrina católica se asienta firmemente en base a una premisa mayor: la misericordia de Dios, esperanza para el hombre pecador arrepentido. Estos son los dos parámetros a tener presentes: Dios —rico en misericordia— que quiere que todos los hombres se salven; y la necesidad del arrepentimiento humilde del pecador, a quien Dios nunca negará su gracia<sup>8</sup>. Por eso, la antropología que surge de estos dos principios nos conduce a una concepción optimista del hombre (a pesar de que pueda presentarse el peligro de «presun-

<sup>8</sup> «Es natural que Calderón, en sus reflexiones relativas al arrepentimiento, preste atención muy particular a la gracia divina preveniente, porque el acto de arrepentimiento constituye un donativo del amor y de la gracia de Dios» (Flasche, 1986, p. 178).

ción», como Tirso ya apunta en alguna de sus obras)<sup>9</sup>, basada en la confianza en Dios Padre, el descubrimiento de la Humanidad Santísima de Cristo, Dios Hijo, y el recurso a la Gracia, el amor de Dios Espíritu Santo. Toda una síntesis de fe católica que ahora trataremos de mostrar, aunque sea de forma incompleta.

El reconocimiento de ser pecador, acompañado del sincero arrepentimiento, y la apelación a la misericordia de Dios constituyen como una «unidad» presente en el planteamiento de muchos autos. A veces, ya no son citas esporádicas referidas a personajes concretos, sino todo el sentido de fondo de un auto que desarrolla el tema<sup>10</sup>.

El auto *Lo que va del hombre a Dios*, además de ser un drama de tema eucarístico lo es también penitencial. El tema de fondo mostrará la capacidad de perdón y amor infinito de Dios, de la que el hombre carece, a pesar de haber sido creado a imagen y semejanza de Dios mismo. El perdón de Dios está siempre dispuesto cuando hay arrepentimiento. Hacia el final del auto encontramos los siguientes versos:

NATURALEZA    Tú dijiste, voz es tuya,  
que en cualquier hora que gima  
el pecador, en tu justa

<sup>9</sup> Como por ejemplo en *El burlador de Sevilla*, donde su protagonista, Don Juan, no sólo es presentado como infiel, sino como irrespetuoso y descreído. Don Juan representa un pecado de pertinacia al rechazar todas las oportunidades de conversión. *El condenado por desconfiado*, plantea un drama teológico, caracterizando a su protagonista, Paulo, como un asceta presuntuoso, que confía más en sus propios méritos que en Dios. En *La prudencia en la mujer*, obra de profundidad psicológica, la reina Doña María de Molina encarna la presunción en la vida ascética.

<sup>10</sup> Por ejemplo: el argumento del auto *El diablo mudo*, alude al pasaje evangélico en el que un hombre endemoniado, ciego y mudo, es curado por Jesús (Mt. 12, 22 y Lc. 11). El hombre endemoniado representa al hombre en pecado y es el protagonista del auto; de estar sometido al poder del demonio pasará a ser curado en virtud de los méritos de la Redención. La muerte de Jesús es la costa de la salud del hombre. Apunta Flasche: «En las reflexiones teológicas calderonianas el origen del arrepentimiento desempeña un papel importante. Para designar este papel, Calderón se sirve —por ejemplo— del término afecto (ver *El año santo de Madrid*) —recordemos por lo tanto, en este conjunto, que en latín “affectus” significa también “fuerza de voluntad”—. Para designar este punto de partida del arrepentimiento el artista español se vale igualmente de la palabra “albedrío” que está en correspondencia analógica con “affecto” y con el latino “liberum arbitrium”» (Flasche, 1986, p. 177).

piedad hallará oído;  
 y en otro lugar pronuncias  
 que del pecador la muerte  
 no quiere tu bondad suma.  
 [...]  
 PRÍNCIPE Pues, ¿hay disculpa?  
 NATURALEZA Sí, Señor, disculpa hay  
 PRÍNCIPE ¿Cuál es?  
 NATURALEZA Confesar la culpa, (vv. 1572-1590)

La misericordia de Dios perdona siempre a quien, arrepentido, confiesa su pecado<sup>11</sup>. No sólo eso, sino que, siguiendo el pasaje evangélico, resalta, en los versos del auto *El Pastor Fido*, la alegría que siente Dios por un pecador que se arrepiente:

PASTOR No digas a penas, pues  
 hoy no ha de morir a penas,  
 sino a glorias, cuando pase  
 desde el pecado a la enmienda (vv. 1864-1866).

Es muy frecuente en los autos de Calderón encontrarse que la manera de expresar el arrepentimiento sea el llanto, señal externa y evidente de compunción<sup>12</sup>. En este mismo auto, el personaje Sabiduría destacará la importancia del arrepentimiento personal:

SABIDURÍA Es verdad que el que ha llorado  
 su culpa y ha conocido  
 su ignorancia es quien me ha hallado,  
 que soy tesoro escondido  
 en la pena del pecado (vv. 215-219).

<sup>11</sup> «Es natural que las reflexiones teológicas calderonianas y por lo tanto también las intercaladas en sus autos ofrezcan ante los ojos el espectador (y del lector) el error del primer pecador (a veces Calderón habla del pecado como de error). Así en la pieza *El indulto general* Adán se presenta como hombre arrepentido. Aquí como en muchas otras interpretaciones teológicas —por ejemplo en los escritos de Max Scheler— el arrepentimiento sienta la base sobre la que se opera el renacer de una individualidad enteramente nueva, surgida del viejo Adán» (Flasche, 1986, p. 175).

<sup>12</sup> Define Arellano: «el llanto, signo del arrepentimiento del pecador, es la llave que abre el cielo porque incita al perdón de Dios» (Arellano, 2000, p. 138).

Y pocos versos después pondrá énfasis en la necesidad de la contrición para ser perdonado:

ADÁN                    Pero diome tal temor  
                              verme indigno de llegar  
                              a consagrar al Señor  
                              que antes de entrar al altar  
                              quise llorar mi dolor;  
                              porque fuera irreverencia  
                              atreverme a su presencia  
                              sin contrición (vv. 280-287).

La misma idea la encontraremos en el auto *Tu prójimo como a ti*; frente a la declamación de reconocimiento de culpa y arrepentimiento posterior que ha hecho el Hombre, el Sol (Dios) le perdona porque ha manifestado su arrepentimiento con un acto de contrición, como dolor de sus pecados:

SOL                    Pues con ese acto que has hecho  
                              de la tierra te levanta (vv. 1865-1866).

El mismo énfasis pone Calderón en estos versos del auto *El Pintor de su deshonra*:

PINTOR                Dios perdona.  
 MÚSICOS            Dios perdona.  
 CULPA                Fue su mancha inmensa y brava.  
 PINTOR                El llanto lava.  
 MÚSICOS            El llanto lava.  
 CULPA                Es muy desigual su culpa.  
 PINTOR                Amor disculpa.  
 MÚSICOS            Amor disculpa.  
 NATURALEZA        Luego aunque todo me culpa  
                              podré de enemigos dos  
                              ser rescatada, pues Dios...  
 ELLA Y MÚSICA    ...perdona, lava y disculpa (vv. 1552-1563).

En el auto *El diablo mudo*, queda expresado el valor del llanto como signo de arrepentimiento:



NAT. DIVINA     ¿Qué quieres, pues? Y pide  
 sin miedo al advertir,  
 que el que pide llorando  
 seguro tiene el fin,  
 pues llorar para mí  
 aún es ejecutar más que pedir (vv. 553-558).

Se reitera la idea de que el pecado del hombre es ofensa infinita en razón del objeto, que es Dios, pues la gravedad de la ofensa se mide en razón de la dignidad de quien es ofendido. El mérito infinito de Cristo, con su Redención, satisface la maldad infinita del pecado original y de todos los pecados personales. La misma idea la expone Calderón en estos versos del auto *La devoción de la misa*:

PASCUAL         Compadece a Dios su llanto  
 y viendo que al hombre sea,  
 siendo como es infinita  
 por el objeto la deuda,  
 imposible que por sí  
 alcance a satisfacerla,  
 determina su bondad,  
 su amor, su poder, su ciencia  
 que hombre y Dios la satisfaga (vv. 557-566).

También en el auto *El año santo en Madrid*, Calderón enlaza la idea de la gravedad del pecado original en virtud de la dignidad de quien ha sido ofendido —Dios mismo— con la misericordia infinita de Dios, sensible a cualquier muestra de arrepentimiento sincero del hombre, en este auto a través del llanto, signo de ese arrepentimiento y como llave que abre el cielo al pecador porque incita el perdón de Dios:

GRACIA            porque siendo su delito  
 infinito, no podía  
 no podía satisfacer por sí mismo,  
 si compadecido Dios  
 de su llanto y su conflicto,  
 piadoso dispuso (¿qué  
 no hará Dios compadecido?)  
 satisfacer con la sangre  
 de su unigénito Hijo

la deuda, porque pagase  
lo infinito a lo infinito (vv. 96-106).

Incluso en el auto *El indulto general*, para reforzar la idea, sorprende encontrar a Abel que exhorta a su hermano a la compunción humilde:

ABEL                    No digas eso, Caín,  
                              que el llanto es llave del cielo,  
                              y quien abre sus candados  
                              también abrirá los nuestros (vv. 224-227).

También advertirá Calderón del peligro del pecado de presunción, es decir, una confianza desproporcionada y sin fundamento en un pretendido perdón de Dios, pero sin sincero arrepentimiento. Lo vemos en estos versos del auto *El indulto general*:

ÁNGEL                 Mortal, repara  
                              que hay delitos a quien vuelve  
                              Misericordia la cara  
                              al oírlos; por que no  
                              peques en su confianza (vv. 1493-1497).

No le es fácil, a veces, al hombre reconocer su culpa. Calderón, en el auto *Andrómeda y Perseo*, plantea concatenadamente, tres momentos en el proceso de conversión del hombre. Primero, señala explícitamente que lo peor que le puede pasar al hombre es perder la vida de la gracia:

GRACIA                Yo es bien que tu paso impida  
                              porque tu última desgracia  
                              está en que pierdas la GRACIA (vv. 963-965).

Después, precisamente alude a la dificultad que tiene el hombre de reconocerse pecador y asumir su culpa y responsabilidad:

PERSEO                ¡Oh, qué propio es de la Culpa  
                              no conocerse a sí misma!  
                              Mírate bien, que tú eres  
                              la que en él te significas (vv. 1338-1341).

En un tercer momento Calderón resalta la eficacia del sufrimiento y de la aceptación de la culpa —arrepentimiento— para obtener el perdón de Dios:

CORO 1º            La que nace para ser  
 escándalo de sí misma,  
 sienta y sufra, llore y gima;  
 y conformada con que  
 donde hay culpa no hay desdicha,  
 sienta, sufra, llore y gima.

CORO 2º            La que nace para verse  
 de su culpa arrepentida,  
 fíe, espere, venza y viva;  
 y consolada con que,  
 si ella llora, Dios olvida,  
 fíe, espere, venza y viva (vv. 1380-1409).

Será en el auto *Lo que va del hombre a Dios* donde Calderón explicará, como consecuencia del amor infinito de Dios y su misericordia, que el hombre debe también perdonar a sus semejantes; así como Dios le ha perdonado a él, es de justicia que el hombre perdone a su prójimo:

PRÍNCIPE            ¿No he enseñado a tus errores  
 el que digas cada día:  
 «Perdona la deuda mía,  
 bien como yo a mis deudores»?  
 Pues, ¿cómo es posible ignores  
 que tú mismo has pronunciado  
 la sentencia a tu pecado?  
 pues en tu acción se incluyó  
 que el que no perdona no  
 merece ser perdonado (vv. 2016-2025).

La idea de arrepentimiento señala otro tema importante y presente en algunos autos: la idea de la responsabilidad personal. La primera condición para obtener el perdón de Dios es reconocer la ofensa que, con la propia conducta, se ha hecho a Dios. Como ya hemos visto, la doctrina protestante, negadora del libre albedrío, es más difusa respecto al hecho de asumir la responsabilidad de los propios actos.

Calderón tiene clara la responsabilidad personal de las propias acciones, es decir, el pecado (la culpa) personal.

En el auto *La nave del mercader*, Calderón señala la responsabilidad moral del hombre, precisamente porque actúa con libertad:

MÚSICOS            Y ten entendido  
que están en tus manos virtudes y vicios (vv. 774-775).

Pero reconocer esta responsabilidad de la que estamos hablando, aceptar la propia culpa, exige como paso previo un acto de humildad. Lo expresa bien los versos pronunciados por Lauro en el auto *Primero y Segundo Isaac*:

LAURO                En el baile de la vida  
nadie diga no cayó (vv. 959-960).

Calderón, no podía ser de otra forma, recoge también en sus autos la referencia a la ascética cristiana en relación al proceso de conversión del hombre pecador. La importancia del recurso a la Penitencia para lograr la misericordia de Dios supone también el reconocimiento humilde del sentido de culpa por el pecado cometido. Esta idea la encontramos sintetizada en los siguientes versos del auto *El diablo mudo*:

HOMBRE                ¿Qué aguardas? Llega,  
Conocimiento.  
DEMONIO                No hará,  
que porque su ser no advierta  
le cegaré yo los ojos.  
CONOCIMIENTO Tu imagen, Hombre, es aquesta:  
mírate en ella. [...]  
APETITO                Esto es,  
mortal, si lo consideras,  
que el Hombre desde el pecado  
con su mismo ser no encuentra.  
NAT. HUMANA Aunque le ciegues los ojos,  
voz por lo menos le queda  
para confesar sus culpas,  
virtud de la Penitencia (vv. 313-334).

En esta misma línea de poner de relieve los tradicionales medios ascéticos, en el auto *El veneno y la triaca* subraya la necesidad de pedir perdón, del acto voluntario que lleva a reconocerse pecador y de la necesidad de la confesión como remedio:

PEREGRINO	Infanta Naturaleza, ven a mi voz.
INFANTA	Y a tus plantas.
PEREGRINO	Para curarte yo, es fuerza que vengas tú voluntaria, no yerres la confesión, di de tu daño las causas, sin callar ninguna, que ésta es la mayor circunstancia. [...]
PEREGRINO	Fuego, palabras, bocado y árbol han sido la causa de su mal; toda ponzoña se cura con la contraria; y así, la receto árbol, palabras, bocado y agua (vv. 1462-1495).

El hombre que se arrepiente y pide perdón recibe la misericordia de Dios. Es interesante observar la distinción que hace Calderón entre el Dios justiciero, justo y vengativo del Antiguo Testamento con respecto al Dios clemente y misericordioso del Nuevo Testamento. Lo vemos recogido en estos versos del auto *¿Quién hallará mujer fuerte?*:

JAEL	si eres Dios de las venganzas, también Dios de las clemencias (vv. 339-340).
------	---

La doctrina paulina que nos recuerda que Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, la encontramos literalmente expresada en estos versos del auto *No hay instante sin milagro*:

FE	Cielos, pues le di plazo en que pueda hablar con su pensamiento, concededme que ese monstruo, antes que empuñe el acero o antes que encienda la oliva,
----	---



plantearla en su auto *La inmunidad del sagrado*. La aparente paradoja puede estar en nuestro entendimiento limitado, pero no en la mente de Dios:

MERCADER      ... claro está que soy yo a quien,  
 una y otra, a un tiempo llaman,  
 pues a la Misericordia  
 y Justicia invocan ambas,  
 siendo como son Justicia  
 y Misericordia, en sacra  
 competencia, cada una  
 entera mitad del alma;  
 y más cuando las dos dicen,  
 mezclando queja y templanza... (vv. 725-734)

En todo este proceso lo que siempre ha querido reflejar Calderón es la idea de que Dios no se cansa de perdonar, su misericordia es infinita; lo vemos en estos versos del auto *La inmunidad del sagrado*:

GRACIA          Y así, en cuanto a que sea  
 tal del Hombre el pecado  
 que le eche y destituya  
 de su piadoso amparo,  
 aquella ley alego  
 del poder que ha gozado  
 la regia potestad;  
 pues que no se da caso  
 que el príncipe no pueda  
 dispensar; y es en tanto  
 más rey en cuanto más  
 remite sus agravios:  
 más puede perdonar  
 Dios que él pecar (vv. 1133-1146)

Hemos visto en múltiples ejemplos como Calderón, en su concepción antropológica, conjuga la realidad del pecado original, y por tanto, la realidad de la naturaleza del hombre, con su libertad. El arrepentimiento supone un acto de libertad, ayudado por la Gracia. Calderón considera el libre albedrío el punto de partida del arrepentimiento. Una teología del arrepentimiento presupone la reflexión

concerniente a la libertad del hombre<sup>14</sup>. Es lo que apunta la reflexión de Flasche:

La teología y la filosofía calderonianas contienen una manera de ver sumamente digna de atención, a saber: al término de la vida del hombre, todo su pasado adquiere sentido en virtud de una detenida reflexión acerca de lo que como individuo hubiera podido hacer con ese su pasado y lo que en realidad hizo. El acto del arrepentimiento le suministra el reconocimiento de que hubiera sido posible actuar de una manera más valiosa<sup>15</sup>.

Aunque Calderón vive a lo largo del siglo XVII (1600-1681), su planteamiento vital, el enfoque de los temas de su obra literaria y su concepción antropológica se sitúa en un moderado equilibrio entre el espíritu renacentista y el espíritu barroco. Serán autores y corrientes de pensamiento del siglo XVI —que a su vez son deudores de los clásicos— los que definirán su formación filosófica, religiosa y cultural, y Calderón lo expresará en el marco de una época histórica, el Barroco español, que determinará el contexto y modo de dar vida a esos temas planteados<sup>16</sup>. Su humanismo bebe en las fuentes del Renacimiento y si el panorama racionalista que se abría paso en el siglo XVII —sobre todo en la Francia de un Descartes y un Pascal— otorgaba ya al hombre un papel en decadencia en la estructura del cosmos, Calderón no renuncia a considerar al hombre como microcosmos, depositando en él un optimismo sólo explicable en función de su dignidad como criatura de Dios y en la confianza en las potencialidades de su propia naturaleza. Ese hombre, porque es libre y está ayudado por la Gracia, será capaz, pese al desaliento que podría pro-

<sup>14</sup> En toda esta «doctrina sobre el arrepentimiento» se vislumbra o intuye la influencia del *Tratado de la Tribulación* del P. Pedro de Rivadeneira (1589), con ideas que tienen su origen en S. Ignacio de Loyola.

<sup>15</sup> Flasche, 1986, p. 181.

<sup>16</sup> Autores como Maravall calificarán de espíritu pesimista la presentación que Calderón hace del hombre como de un individuo en lucha. El hombre barroco, así considerado, sería un ser agónico, en lucha dentro de sí, como lo revelan —dirá Maravall— tantos soliloquios de tragedias de Shakespeare, Racine o Calderón. ¿De dónde surge esta concepción?: «En la mentalidad formada por el protestantismo se da, no menos que en los católicos que siguen la doctrina del decreto tridentino *«de justificatione»*, la presencia de ese elemento agónico en la vida interna del hombre» (Maravall, 1996, p. 328).



vocarle un contexto de pesimismo y decadencia barroca, de abrirse paso ante las dificultades interiores y exteriores, confiado en la misericordia de Dios y en las fuerzas de su Razón<sup>17</sup>. Dicho de otra forma, ciertamente Calderón vive en un contexto histórico —la España y la Europa del siglo XVII— que sin duda le influirá en la percepción que tendrá del mundo y del hombre, con los rasgos propios del espíritu barroco; pero a su vez, sus profundas convicciones religiosas, bien asentadas en un sólido edificio teológico, le llevan necesariamente a tener una concepción del hombre mucho más positiva<sup>18</sup>.

De todo lo expuesto se desprende que, en la teología católica, estamos ante un Dios Salvador y Misericordioso, lo cual conlleva un mensaje de esperanza para el pecador. A diferencia de las tesis luteranas, contenidas en un marco antropológico pesimista en el que el hombre nunca puede estar seguro de su salvación, amparándose en la mera fe fiducial subjetiva<sup>19</sup>, Calderón —al igual que otros literatos del Siglo de Oro, como Lope de Vega y Tirso de Molina— subrayará la

<sup>17</sup> Algunos autores, como Frutos Cortés, sitúan a Calderón encerrado en el marco de los tópicos barrocos, presentando un Calderón pesimista y melancólico con el que no podemos estar de acuerdo. Por ejemplo, dirá Frutos Cortés: «Otros caracteres asignados al Barroco se encuentran en Calderón, tales como la simbología y el alegorismo, el sentido y sentimiento de la soledad, la concepción musical de la obra, el pesimismo, el interés y profundidad metafísica, el carácter racionalista y lógico de su pensamiento trasladado a su poesía, el enlace causal y el esquematismo, correspondientes a esta manera lógica de engarzar la acción y el pensamiento» (Frutos Cortés, 1981, p. 57).

<sup>18</sup> Lo percibe también así Piñera: «Se dice que el hombre renacentista confiaba demasiado en sus propias posibilidades como ser humano, en tanto que el hombre barroco desconfía, no tanto de sí mismo, como sí de la realidad circunstante que le envuelve y apresa constantemente. Sólo así es posible explicarse esa aparente contradicción entre el pesimismo antropológico y el optimismo metafísico que exhibe la filosofía barroca» (Piñera, 1970, p. 162).

<sup>19</sup> «Para Lutero el criterio de la fe cristiana, su verdad, reside en la certeza de la salvación. La subjetividad pasa a primer plano, eclipsando el misterio divino. Es el mismo giro del *cogito* cartesiano con respecto al ser, pero situado a un nivel más profundo: el nivel religioso. A niveles distintos, y por razones contrarias, la subjetividad constituye el centro del pensamiento de Lutero y de Descartes» (Mateo Seco, 1978, p. 217).

infinita misericordia de Dios, dispuesto siempre a perdonar ante la mínima señal de arrepentimiento que le ofrezca el hombre<sup>20</sup>.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ANDRACHUK, G. P., «The autosacramental and the Reformation», *Journal of Hispanic Philology*, 10, 1985, pp. 7-38.
- «El auto sacramental y la herejía», *Edad de Oro*, 5, 1986, pp. 7-38.
- ARELLANO, I., *Diccionario de autos sacramentales de Calderón*, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 2000.
- BATAILLON, M., «Essai d'explication de l'Auto Sacramental», *Bulletin Hispanique*, XLII, 1940, pp. 193-212.
- CALDERÓN DE LA BARCA, P., *No hay instante sin milagro*, ed. I. Arellano, I. Adeva y R. Zafra, en *Autos Sacramentales completos*, 5, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 1995.
- *Andrómeda y Perseo*, ed. J. M. Ruano de la Haza, en *Autos Sacramentales completos*, 7, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 1995.
- *La nave del mercader*, ed. I. Arellano con la colaboración de B. Oteiza, M. C. Pinillos, J. M. Escudero y A. Armendáriz, en *Autos sacramentales completos*, 8, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 1996.
- *El indulto general*, ed. Arellano y J. M. Escudero, en *Autos sacramentales completos*, 9, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 1996.
- *El cordero de Isaías*, ed. M. C. Pinillos, en *Autos tales sacramentales completos*, 10, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 1996.
- *Primero y segundo Isaac*, ed. Á. L. Cilveti y R. Arias, en *Autos sacramentales completos*, 11, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 1997.

<sup>20</sup> Sorprende una cuestión. A la cultura actual, con respecto al pecado original, le cuesta enormemente, en el mejor de los supuestos, aceptar la presencia en cada uno de nosotros de una situación de pecado antecedente a nuestras acciones libres y responsables, como consecuencia de nuestra libertad, y por tanto, la conexión de esta situación de pecado en relación con el pecado de nuestros primeros padres, del cual toda la humanidad deriva por generación. Esta objeción "cultural", más que doctrinal, propia de nuestros días, sin embargo se constata como pacífica y plenamente aceptada en la época de nuestro autor. Tal vez late la aceptación del carácter pecador del hombre y la misma noción de pecado, cuando no una concepción de la libertad fundamentada en la aceptación de su dependencia con su Creador.

- *La inmunidad del sagrado*, ed. J. M. Ruano de la Haza, D. Gavela y R. Martín, en *Autos Sacramentales completos*, 17, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 1997.
  - *El diablo mudo*, ed. C. C. García Valdés, en *Autos Sacramentales completos*, 26, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 1999.
  - *El veneno y la triaca*, ed. J. M. Escudero, en *Autos Sacramentales completos*, 29, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 2000.
  - *El arca de Dios cautiva*, ed. C. Buezo, en *Autos sacramentales completos*, 32, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 2002.
  - *La devoción de la misa*, ed. J. E. Duarte, en *Autos Sacramentales completos*, 34, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 2001.
  - *¿Quién hallará mujer fuerte?*, ed. I. Arellano y L. Galván, en *Autos Sacramentales completos*, 35, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 2001.
  - *Llamados y escogidos*, ed. I. Arellano y L. Galván, en *Autos Sacramentales completos*, 37, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 2002.
  - *La humildad coronada*, ed. I. Arellano, en *Autos Sacramentales completos*, 38, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 2002.
  - *El Pastor Fido*, ed. F. Plata Parga, en *Autos Sacramentales completos*, 40, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 2003.
  - *Los encantos de la culpa*, ed. J. M. Escudero, en *Autos Sacramentales completos*, 46, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 2004.
  - *El año santo en Madrid*, ed. I. Arellano y C. Mata, en *Autos Sacramentales completos*, 50, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 2005.
  - *Lo que va del hombre a Dios*, ed. M. L. Lobato, en *Autos Sacramentales completos*, 54, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 2005.
  - *Los misterios de la misa*, ed. J. E. Duarte, en *Autos Sacramentales completos*, 55, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 2007.
  - *Tu prójimo como a ti*, ed. E. Illescas Salinas, en *Autos Sacramentales completos*, 64, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 2008.
  - *El pintor de su deshonra*, ed. A. K. G. Paterson, en *Autos Sacramentales completos*, 69, Pamplona/Kassel, Universidad de Navarra/Reichenberger, 2011.
- CILVETI, Á., *El tema de la libertad en el auto sacramental de Calderón y en la «Noche oscura» de San Juan de la Cruz*, Barcelona, P.P.U., 1997.
- DARBORD, B., «La expresión alegórica de la peregrinación humana en *La vida es sueño* (auto) de Calderón», en *Estudios sobre Calderón (Actas del Co-*

- loquio Calderoniano*), ed. A. Navarro González, Salamanca, 1985, pp. 33-39.
- FLASCHE, H., «El tema del arrepentimiento en Calderón», *Iberoromania*, 23, 1986, pp. 174-184.
- FRUTOS CORTÉS, E., *La filosofía de Calderón en sus autos sacramentales*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, C.S.I.C., 1981.
- MARAVALL, J. A., *La cultura del Barroco*, Barcelona, Ariel, 1996.
- MATEO SECO, L. F., *Martin Lutero: Sobre la libertad esclava*, Madrid, Magisterio español, 1978.
- MORÓN ARROYO, C., *Calderón. Pensamiento y Teatro*, Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 2000.
- PIÑERA, H., *El pensamiento español de los siglos XVI y XVII*, New York, Las Américas Publishing Company, 1970.
- RULL, E., «Hacia la delimitación de una teoría político teológica en el teatro de Calderón», en *Calderón. Actas del Congreso Internacional sobre Calderón*, Madrid, C.S.I.C., 1983, pp. 759-767.
- SHUMWAY, N., «Calderón and the Protestant Reformation: a view from the autos sacramentales», *Hispanic Review*, 49, 1981, pp. 329-348.
- WARDROPPER, B. W., «El problema de la responsabilidad en la comedia de capa y espada de Calderón», en *Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas*, Nimega, Instituto Español de la Universidad de Nimega, 1967, pp. 689-694.